

19.abril.2014

SALTA STELLA MARIS FARFÁN VIAJÓ AL VATICANO PARA CUMPLIR SU SUEÑO

Una salteña que venció barreras para conocer a Francisco

Autor **Martín Rodríguez**



01:00 Fue la única representante de Salta que participó de la Audiencia Privada que dio el Papa a la Comunidad Sorda.

El Papa Francisco observa, sin prisa, a todos los presentes. Mientras que los corazones de todos los fieles hierven de fervor y las manos se alzan al son de los aplausos de los sordos. Entre esos miles de devotos, que están en el Vaticano, se encuentra Stella Maris Farfán. La única salteña sorda que asistió a la Audiencia

Privada que dio el Papa a la Comunidad Sorda. “Salta estuvo presente y cada uno de los salteños también porque mis ojos comparten este mágico momento”, agregó .

Organizar el viaje fue una verdadera hazaña para Stella Maris, ya que no contaba con los fondos suficientes para financiarse el viaje. El primero de Marzo salió una nota publicada en **El Tribuno** en la que pedía ayuda para asistir a la audiencia del 29 de marzo, y esa nota le proporcionó una pizca de esperanza.

“Gracias a la nota que salió publicada en **El Tribuno** pude viajar, una señora se acercó y me ayudó a juntar plata. Después hice un bono contribución que tenía como premio un cuadro mío. Además desde el Gobierno se comprometieron a dev olverme lo que gaste en los pasajes”, comentó Stella.

La vida de Stella estuvo llena de adversidades. A los 8 años empezó a perder la audición, hasta que finalmente, en la adolescencia, llegó a la sordera profunda. Desde ese momento se convirtió en una luchadora incansable. “Yo ya tenía la fe por el piso de tanto batallar contra el sistema de educación para poder ejercer y por la enfermedad de mi hijo más chico, Denzel, que desde los dos años vive con los puf y un pequeño cambio de clima ya lo afecta. Yo ya estaba cansada, totalmente agotada. Viajar a Roma a ver al Papa fue una bendición para mi, me ayudo a seguir en pie y mantener mi lucha”.

Entre sus peleas pendientes está la de fortalecer el grupo católicos en la provincia. “En Salta el grupo católico está disminuido y está necesitado de que le llegue la palabra de Dios, no hay sacerdote que acompañe a la comunidad de sordos con la lengua de señas, y la mayoría desconocen el lenguaje. Los sordos van a misa pero no hay interpretes, entonces si el sacerdote no habla con señas, los sordos se quedan mirando sin hacer nada y no participan”, expresó Stella.

“Este fue mi primer viaje largo, fueron 16 horas de vuelo. No me dio temor de volar en avión, pero si tuve miedo cuando me di cuenta de dimensión de donde estaba y vi que abajo solo estaba la inmensidad del océano y sin nadie que te ayude. Pero uno con el tiempo uno se olvida de eso y ese temor pasa”.

Stella expresó como “impactante” su llegada a Roma. “Estaba lluvioso y hacía mucho frío. Nos fueron a buscar en un micro y nos llevaron al hospedaje. Durante el recorrido pude ver la ciudad y me sorprendió que no había casas sino que eran todos departamentos”, confesó.

El día de la audiencia

No deja de sorprender la cantidad de miles de personas que concurren al Vaticano por el solo hecho de ver, aunque sea de lejos, al Papa Francisco. Hombres y mujeres de todas las edades, de todos los países y de todas condiciones sociales, desafían al clima, a la lluvia, parados en la intemperie, que esperan a que terminen sus audiencias. “Las personas buscan de cualquier manera acercarse más. Esperan la gente se vaya, sortean vallas y sillas, esquivan a los guardias, es increíble lo que uno hace. Yo lo vi pasar al Papa, en el papamóvil, y desprende una sensación de paz, paz que todos estamos necesitando”, relató Stella.

“Te vi Papa Panchito con tu sonrisa, tu alegría, tu paciencia y humildad, pero también te vi, mi querido Papa, como lo que sos, un ser humano del que todos te necesitamos. Yo rezo por vos y pido que Dios te siga dando las mismas fuerzas todos los días”, comentó emocionada la visitante salteña.

En la Audiencia General, Stella pudo ver al Papa Francisco por primera vez. “Como no dejan pasar tuvimos que acercarnos a la fuerza, hay una gran distancia desde donde está el Papa y el público, separado por una valla para que no pase la gente. Solamente a los invitados o a los enfermos se los deja pasar. Pero en un momento un grupo de jóvenes se fueron para ahí y las madres salieron por atrás diciendo, no encontramos a nuestros niños y los guardias no les creían, yo justo ví una chica que era sorda, les dije a los guardias y me dejaron pasar. Ahí pude verlo de cerca al Papa”, agregó.